

muy ampliada, introduciendo las investigaciones de I. S. Révah, A. Vaz Dias, H. G. van der Tack... Además, la obra tiene un segundo tomo de comentarios y una amplísima bibliografía sobre la vida de Spinoza, entre otras cosas.

Francisco JAVIER ESPINOSA

VAN BUNGE, Wiep; KROP, Henri; STEENBAKKERS, Piet; VAN DE VEN, Jeroen (eds.): *The Continuum Companion to Spinoza*. London and New York: Continuum, 2011, 380 p.

El presente *companion*, dedicado a Spinoza, es una obra radicalmente colectiva. Es colectiva porque está diseñada y proyectada por las voces diversas de cuatro editores: Van Bunge, Krop, Steenbakkers y Van de Ven; todos ellos especialistas en el período moderno (*Early Modern*) de la historia de la filosofía y concretamente en su versión neerlandesa. Es además una obra *radicalmente* colectiva, pues en ella intervienen hasta treinta y tres manos distintas, combinadas y ordenadas por las cuatro voces anteriores. Cuatro editores, treinta y tres autores y ocho nacionalidades que, sin embargo, no agotan en número y diversidad a la creciente comunidad dedicada los estudios sobre Spinoza. Con este título, la editorial Continuum consolida y da continuidad a su colección de “guías” o “manuales” (*companions*) consagrados tanto a autores como a temas o áreas de la filosofía. Constituye, por cierto, y según los propios editores, algo así como una secuela de *The Dictionary of Seventeenth and Eighteenth-Century Dutch Philosophers* (2003), preparado por prácticamente el mismo equipo, cuyo epicentro es la Erasmus Universiteit Rotterdam, y que había colaborado ya en *The Continuum Companion to Locke* (Paul Schuurman).

Esta guía de Spinoza funciona como una colosal entrada de enciclopedia y también como un informe de historia natural. Funciona como la historia natural –entendida ésta en el sentido restringido que distingue su función descriptiva de la labor analítica de la *philosophia naturalis*– en la medida en que indaga y recopila cuidadosamente la diversidad de hechos, obras y documentos relativos a Spinoza. Funciona también como una entrada enciclopédica en tanto que distingue y clasifica el material obtenido por la historia natural. Constituye por tanto una fuente secundaria, pues analiza y comenta las fuentes primarias de Spinoza y el spinozismo, pero también constituye una fuente terciaria, pues registra cuidadosamente las fuentes secundarias –distinguiendo en consecuencia lo spinoziano de lo spinozista.

El libro está compuesto de seis capítulos. Su originalidad reside en que no reproduce el modelo de las guías de *Cambridge University Press*; esto es: no consiste en un conjunto de ensayos centrados en los aspectos fundamentales de un filósofo, una obra o una disciplina. Hace más bien las veces, como decíamos, de historia natural y enciclopedia. El primer capítulo, dedicado a la biografía de Spinoza, consiste en un esquema cronológico al estilo de los trabajos de Kurt Müller y Gisella Krönert: *Leben und Werk von Gottfried Wilhelm Leibniz : Eine Chronik* (1969); o de Karl Schuhmann: *Hobbes, une chronique* (1998). La cronología, que tiene en cuenta períodos de semanas y meses, pero también y sobre todo referencias a días concretos, especifica en cada caso la fuente primaria o secundaria que acredita a la narración. Dividida en once apartados, comienza con el nacimiento de Miguel de Espinosa, en torno a 1587, y concluye con la inclusión, el 13 de Marzo de 1679, de *Epistolae, Ethica, Tractatus theologico-politicus* y *Tractatus politicus* en el *Index librorum prohibitorum* de

Inocencio IX. Van de Ven advierte que este capítulo es una versión reducida o en borrador de un trabajo aún inédito sobre las fuentes documentales relativas a la vida, los escritos, los círculos intelectuales y la primera recepción de Spinoza. Está por ver si añade algo a los volúmenes de Meinsma (1896), Freudenthal (1899) o Vaz Dias y Van der Tak (1932), y a los más recientes trabajos biográficos.

A continuación, en el capítulo segundo, Steenbakkers coordina la redacción de las influencias de Spinoza, ocupando una posición que se quiere a medio camino entre Wolfson y Gueroult. El criterio empleado para la selección de los filósofos que constituirían las fuentes del spinozismo parece claro: que existan evidencias de que influyeron de modo directo en Spinoza. Se incluyen, por tanto, su maestro Van den Enden, los neoescolásticos Burgersdijk y Heereboord, Descartes, pensadores judíos como Maimónides y Crescas, y los antiguos estoicos. La selección, a pesar de ser prudente, resulta controvertida, pues que el criterio se asiente sobre la “evidencia de haber influido” supone en cada caso el problema de la intersección entre, por un lado, una investigación histórica extrínseca sobre lo que leyó y no leyó Spinoza y, por el otro, los efectos de tales hechos históricos en la obra. En el siguiente capítulo, el tercero, se completa la exposición sobre el contexto de aparición del spinozismo mediante presentación de sus primeros críticos y comentaristas: Pierre Bayle, Samuel Clarke, Henry More, Bernard Nieuwentijt, John Toland y Christoph Wittich –éste último nunca antes traducido al inglés.

Los capítulos cuarto y quinto consisten respectivamente en un glosario y en una serie de pequeñas sinopsis de los escritos de Spinoza. Henri Krop es el encargado del diccionario, que cuenta con más de un centenar de entradas dedicadas a términos y expresiones relevantes en la filosofía de Spinoza. Es el capítulo más largo de la obra, ocupando más de la mitad del total de páginas, y cuenta con la colaboración de más de veinte especialistas. Por su alcance y extensión bien podría haberse editado como un volumen independiente. Cabe señalar que las entradas se han mantenido en latín, lo que ha permitido rescatar el carácter técnico de expresiones raramente problematizadas. Además, los autores suelen destacar tres niveles de exposición: la definición sistemática, el registro de apariciones (todas las entradas adjuntan textos de Spinoza donde aparece el término) y la exposición de bibliografía secundaria, ya sea de fuentes del spinozismo, ya sea de la recepción posterior. El capítulo quinto, por su parte, aporta al comienzo un breve apunte de historia textual, pasando de inmediato a exponer resumidamente el contenido de las obras de Spinoza.

Por último, en el capítulo sexto, Van Bunge se encarga de exponer de modo sumario la historia de los estudios académicos sobre Spinoza. Especial atención merece por su ausencia la recepción –tan sólo señalada por Van Bunge– del Spinoza franco-italiano de la segunda mitad del siglo XX que está teniendo lugar en el mundo académico anglosajón durante los últimos años –véase, por ejemplo, Simon Duffy: “Spinoza Today. The Current State of Spinoza Scholarship” (2009). Se echa también en falta algo que salve el hiato entre la exposición del capítulo segundo, relativa a los primeros lectores de Spinoza (hasta comienzos del s. XVIII) y el breve resumen de la historia de los estudios en torno a Spinoza en que consiste el capítulo sexto; puente que sólo es capaz de tender un trabajo monumental como el de Wayne Boucher, *Spinoza. Eighteenth and Nineteenth-Century Discussions* (1999).

Aunque existen motivos para tomar por razonable una crítica como la de Win Klever, para quien este *companion* carece de ambición científica, tal hecho no impugna la totalidad

de sus contenidos ni el valor de las diversas tareas que puede acometer. Si por algo destaca este libro es por *lo que hace*, a saber: presentar de una vez una muestra considerable de todos los elementos implicados en el spinozismo (historia natural) y organizarlos de un determinado modo (enciclopedia). Y esto tiene un valor al tiempo historiográfico y hermenéutico, pues distingue de un modo crucial tres niveles en la constitución del sentido de la instancia “Spinoza”: en primer lugar, entendida como el *efecto* de una biografía, de unas fuentes o influencias; en segundo lugar, como la *causa* de las posiciones de sus primeros críticos y de su recepción en la historia de la filosofía posterior; y en tercer lugar, como la *producción* de las fuentes primarias, de la obra del autor, centro en torno al cual orbitan las causas y efectos anteriormente mencionados y verdadero material para futuras actualizaciones del spinozismo.

Vicente MUÑOZ-REJA

VARDOLAKIS, D. (ed.): *Spinoza now*, Minneapolis, Un. Minnesota Press, 2011, 375 p.

Es una obra colectiva que contiene intervenciones presentadas en el *Centre for Ideas* de Melbourne en 2006. El título quiere enfatizar que se puede estudiar de la mano de Spinoza nuestro presente y que hay ahora nuevos enfoques de los estudios spinozistas. La obra se divide en cuatro partes.

En la primera parte, “Estrategias para leer a Spinoza”, Christopher Norris presenta una panorámica crítica sobre la recepción de Spinoza por parte de varias tradiciones filosóficas, especialmente se detiene en el conflicto entre la recepción de analíticos y la de los continentales. Piensa que la metafísica de Spinoza necesitaría de un acercamiento entre las recepciones analítica y continental, lo que, además, sería mutuamente beneficioso. El conocido filósofo Alain Badiou propone una interesante lectura de la *Ética* señalando que muchos estudiosos se han centrado en las proposiciones de esta obra o en sus escolios y corolarios, pero lo realmente importante son las demostraciones. Hay que tomar en serio, indica, el orden geométrico. Su *leiv-motiv* es la frase de Spinoza: “los ojos de la mente, con los que ve las cosas y las observa, son las demostraciones” (E 5P23S). A partir de ahí analiza E 1 P28D, para señalar que en esta demostración utiliza, inmediata o mediatamente, 17 proposiciones, 7 definiciones y 4 axiomas, lo que la convierte en una proposición capital que, por una parte, critica la creación de Dios y los milagros, y, por la otra, concibe las cosas como causándose unas a otras de manera que pueden ser estudiadas científicamente. En consecuencia, afirma, hay que rechazar todas las interpretaciones del pensamiento de Spinoza que se basen en la virtualidad o en la creatividad de los seres, pues todo está determinado. Simon Duffy discute las interpretaciones de Deleuze y Macherey acerca del papel de las alegrías pasivas en el progreso de la vida ética. Macherey afirma que las alegrías pasivas son, finalmente, pasiones y no tienen, por tanto, poder para conducirnos al conocimiento y a la vida activa, cuyo inicio lo fija él en el conocimiento y el amor de Dios. Para Duffy, que se posiciona a favor de Deleuze, hay que atender a las pasiones alegres, que no son meros afectos pasivos, sino el puente que puede llevar al hombre desde la tristeza hacia la vida activa y el conocimiento. Por último, Justin Clemens presenta una genealogía de la paradoja de Buridán, lo que sirve para mostrar la estrecha relación entre ontología, epistemología y política, de modo que así se demuestra el materialismo de Spinoza.